



### EVANGELIO DE LA DOMINICA

Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo. Y así que hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las turbas. Mas algunos dijeron: Por arte de Belzebub, príncipe de los demonios, expulsa los demonios. Y otros para tentarle, le pedían algún prodigio del cielo. Pero Jesús, cuando vió sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en bandos, quedará destruído y toda casa se derrumbará. Pues si Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino? porque decís que yo lanzo los demonios en virtud de Belzebub. Pues si yo por virtud de Belzebub lanzo los demonios, vuestros hijos ¿por virtud de quién los lanzan? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado ya a vosotros. Cuando un valiente armado guarda la puerta de su casa, está seguro todo cuanto posee. Mas si asaltándole otro más fuerte que él le venciere, le quitará todas sus armas, en que confiaba, y repartirá sus despojos. El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares áridos buscando reposo; y no hallándolo, se dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Y tornando a ella, la encuentra barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en ella, moran allí, y así el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. — Y aconteció que diciendo él esto, una mujer de en medio del pueblo levantó la voz, y exclamó: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te amamantaron! Y el dijo: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican.

### Un'alabanza a María

*Después de la escena dura y sombría que nos describe el Evangelio de hoy brilla un rayo de sol: es la exclamación de aquella mujer que al presenciarla había admirado la nobleza, la calma y la sabiduría con que Jesús respondió a sus calumniadores. Su exclamación puede traducirse en la afirmación de que ella se honraria siendo madre de un tal hijo, pero es también una categórica alabanza a la Virgen María. Jesús no la rechaza pero la amplía, aquella felicitación, asociando a ella a todos los que tengan buena voluntad. Y la Iglesia interpretando el sentir de Jesús, cifra la gloria de María más que en haber criado a Jesús, en haber sido la Virgen fiel y Santa en todo momento, es decir, guardadora de la divina palabra.*